

Ciencias sociales, retos y debates a inicios de siglo

Galia Figueroa Alfonso

Profesora. Universidad Central de Las Villas Marta Abreu.

Hace unos años Pierre Bourdieu planteaba, de cara a la realidad francesa:

Me expongo a contrariar a aquellos [investigadores] que, al elegir las virtuosas facilidades de encerrarse en su torre de marfil, ven en la intervención fuera de la esfera académica una peligrosa falta de la famosa neutralidad axiológica, erróneamente identificada con la objetividad científica [...]. Cueste lo que cueste, hay que hacer que las conquistas de la ciencia entren en el debate público, del que están trágicamente ausentes.¹

En un curso que impartía, la socióloga Mayra Espina comentaba: «Entendemos nuestra producción de las ciencias sociales como patrimonio de la sociedad».² Tal idea no solo remite al hecho mismo de la posibilidad de socialización/divulgación/publicación de los resultados de las investigaciones, sino al compromiso del científico con la sociedad. Compromiso y «distanciamiento», «vigilancia epistemológica», entre otros términos asociados, usualmente remiten a cuestiones del ámbito de lo metodológico; sin embargo, me inclino a pensar que sus consecuencias rebasan tal límite.

Premio *Temas* de Ensayo 2009, en la modalidad de Ciencias sociales.

La tan nombrada «creciente complejización» de la sociedad cubana, y los duros retos que ha impuesto el proceso de recuperación de la crisis iniciada a fines de los 80, exige una utilización más directa, organizada y eficaz de sus ciencias sociales. Asimismo, demanda de ellas una reflexión consciente, ética y comprometida con el desarrollo de la sociedad. Su aporte, en el ámbito nacional, necesita de su implicación sensata en el análisis crítico de los contextos y de la construcción de soluciones viables desde nuestra especificidad histórica.

¿Cuál es, entonces, el estado de la «promesa»³ de nuestras ciencias sociales? ¿Qué retos enfrenta? ¿Cuáles son sus principales tensiones?

Las ciencias sociales cubanas y sus desafíos metodológicos

La indagación acerca de temáticas concernientes a los destinos, debates y posibles futuros de las ciencias sociales cubanas no constituye una temática de larga estadía dentro de la agenda nacional. La necesidad de reflexionar sobre su desarrollo apareció como

imperativo impostergable para la comunidad de científicos sociales cubanos en la última década del siglo xx.

Tal como expresan sus protagonistas, la crisis trajo a la luz, entre otros asuntos concernientes a la realidad social misma, áreas inexploradas, evitadas, guardadas con recelo en lo «inoportuno» e «inconveniente»⁴ por la ciencia social cubana; así como la pertinencia de su irrupción en espacios de debate, de los cuales se encontraban relegadas.

Estos estudios sobre cómo los científicos cubanos hemos pensado nuestra realidad no aparecen fortuitamente, sino ante la perplejidad de una ciencia social que no había podido prever la crisis, «los hechos de la realidad fueron tan fuertes que toda aquella liturgia que caracterizaba el discurso de las ciencias sociales desapareció».⁵ Se produjo, entonces, un «despertar de la autorreflexión [...] un mirarse interiormente para ajustar cuentas con las prácticas precedentes, para sacar de ellas las mejores enseñanzas y evaluar con justeza sus aportes y limitaciones».⁶

A pesar de este reconocimiento, no es muy elevado el número de autores que se aventuraron en esa tarea. Resaltan en esta lista Juan Luis Martín, Jorge Núñez Jover, Miguel Limia David, Mayra P. Espina, Teresa Muñoz y Aymara Hernández (estas últimas especializadas en el área de la sociología).⁷ La producción sobre el tema mostró especial interés en la reconstrucción de la historia de las ciencias sociales cubanas, sobre todo en el período revolucionario.⁸

La lógica expositiva de estos estudios siguió más o menos un mismo recorrido: explicación de contextos históricos y su influencia para la ciencia, marcos institucionales, publicaciones (dónde y qué se publica) y la relación con la política y sus consecuencias para la ciencia. Parecería que existía consenso en cuanto a las divisiones por etapas realizadas. Las periodizaciones coincidieron con procesos políticos importantes del país: triunfo de la Revolución, Reforma universitaria, Informes de congresos del Partido, cercanías políticas al modelo de la antigua URSS, Proceso de rectificación de errores y tendencias negativas, caída del campo socialista, y crisis.

La definición de ciencias sociales, las historias particulares de las distintas disciplinas, así como el criterio de «nacional» asignado constituyen las mayores limitaciones/retos que desde el punto de vista metodológico ha enfrentado y enfrenta este tipo de estudios. ¿A qué llamamos ciencias sociales? ¿Cuáles incluimos dentro de esta denominación? ¿Cómo conformamos esta muestra investigativa? Podría parecer que existe una idea acabada sobre el concepto y sobre «investigaciones» o «estudios sociales». Estos, nombrados con mayúsculas o minúsculas, son raramente definidos.⁹ Aunque no de manera evidente, podríamos identificar

el espacio sociológico y político como los más mencionados dentro de este campo de conocimiento. La inclusión de la economía es más discutida. Trabajar con lo que se autodenomina «ciencias sociales» podría constituir una solución metodológica que zigzagueara en los debates epistemológicos sobre el tema.¹⁰

En cuanto al criterio de «nacional» de las ciencias sociales, ¿no constituye ese calificativo, desde el punto de vista metodológico, una pretensión muy amplia? ¿Dónde se hacen las ciencias sociales en Cuba? Los estudios concentran las historias particulares de las disciplinas en un número de instituciones, casi todas con sede en La Habana. ¿Hasta dónde podemos estar seguros de que esto es expresión de la nación? ¿Ciencias sociales cubanas o habaneras? Por esta vía va la manera tradicional en que se ha dividido la polémica sobre el término.

Estos debates y otros solo expresan la complejidad que encierra llevar a cabo este tipo de estudios. Este —como parte de ellos—, intenta brindar una visión, por supuesto no acabada, con el modesto propósito de contribuir a este debate trascendente y propiciar otros nuevos, que de una manera u otra pudieran propiciar una práctica superior de las ciencias sociales en Cuba.

Algunos apuntes sobre el siglo xxi y las ciencias sociales cubanas

*Cuando niño yo saqué la cuenta,
de mi edad por el año 2000;
el 2000 sonaba como puerta abierta
a maravillas que silbaba el porvenir*

Silvio Rodríguez

Proponer

Los contextos, tanto internacionales como nacionales, están imponiendo presiones a las ciencias sociales en el ámbito de lo propositivo. Desde el taxista que pide a una socióloga explicaciones y soluciones «al problema del salario en Cuba», hasta el continuo reclamo de respuestas a asuntos locales o nacionales por instancias gubernamentales, todos esperan de los sociólogos y demás científicos sociales, respuestas rápidas y soluciones prácticas. Este condicionamiento asigna roles a las ciencias sociales cubanas, que no constituyen reclamos nuevos. La crisis de los modelos académicos de sistematización de la realidad y de aquellos que no rebasan la crítica, en favor de otros más programáticos, más hábiles en la producción de propuestas, está marcando, en el medio intelectual, tendencias que les señalan más responsabilidad.

En Cuba, es un viejo anhelo la participación eficiente de las ciencias sociales en los procesos de dirección y de asesoramiento. En palabras del profesor Alain Basail,

el reto es el de innovar teórica, metodológica y temáticamente para desreificar la facticidad que nos rodea, el cual se asume uniendo reflexiones éticas y políticas sobre para qué y cómo sirve el conocimiento de la realidad. Los resultados son de apreciable valor para el desarrollo de la reflexión social, es decir, para la praxis social y el diseño de políticas en las que los autores exigen participar activamente.¹¹

En los últimos años, al menos desde el punto de vista institucional, se han percibido pasos de avance. La recuperación del polo de Ciencias Sociales y Humanidades, con conexiones muy directas con el Consejo de Estado, puede estar constituyendo un lugar central para ello. Surgido por iniciativa de Fidel en la década de los 90 y reactivado en la primera mitad de 2007, aglutina un número no pequeño de instituciones científicas del país, a fin de dar respuesta a temas y problemáticas priorizados por el partido y el gobierno cubanos.¹² Sus grupos de trabajo, formados por investigadores de experiencia, tienen como función «analizar e integrar resultados ya obtenidos y no aplicados, sobre los temas priorizados, elaborar recomendaciones para su solución y proponer nuevas investigaciones en caso de que se identifiquen aspectos importantes del problema aún no abordados».¹³

Entre los resultados fundamentales de su trabajo se encuentran: la elaboración de un conjunto de propuestas para la elevación de la productividad en la economía nacional; el diseño y ejecución de experimentos socioeconómicos, la proposición de medidas para elevar la capacidad de enfrentamiento y mitigación de impactos sociales y económicos producidos por desastres naturales; inventario y análisis de artículos sobre política y sociedad cubanas provenientes de instituciones, centros académicos y figuras de la emigración cubana en los Estados Unidos y Europa; informes acerca del debate sobre el socialismo en los inicios del siglo XXI; publicación de artículos, textos e informes sobre los temas priorizados.¹⁴ El trabajo del polo también incluye la entrega de los resultados a instancias gubernamentales relacionadas con cada uno de los temas.

Pensar en todo

El deber de saber de todo lo referido a lo social es algo que rodea la cotidianidad de los científicos sociales. La familia, los vecinos, todos esperan que puedan decir algo sobre distintos temas, sea la educación primaria, la producción de tabaco, el SIDA, las mujeres dirigentes o «la inmortalidad del cangrejo».¹⁵

La diversificación de la agenda, producida desde la década de los 90, constituye el mejor de los apoyos que las ciencias sociales más recientes han producido en esta materia. Constituye, además, un avance digno de continuar significando. Podría mencionarse un conjunto bien amplio de problemáticas, poco estudiadas anteriormente, que hoy son abordadas como objeto de estudio, o bien revisitadas desde nuevas perspectivas. Saltan a la vista asuntos como la re-estratificación, y la estructura, movilidad y consumo sociales; la pobreza, las desigualdades raciales, de género, espaciales, desde múltiples dimensiones. También han formado parte de esta lista los cambios en las relaciones laborales, la participación, las problemáticas de la vida comunitaria y del medio ambiente

La madurez y perfeccionamiento en el abordaje de determinados temas también ha caracterizado el período. Tal es el caso de los relacionados con el desarrollo local y comunitario, los estudios de familia, las dimensiones culturales del desarrollo. También se han desarrollado las temáticas sobre estrategias de vida y las prácticas cotidianas, donde especialistas como Mayra Espina encuentran espacios de complementación disciplinaria entre campos como la economía, la sociología y la psicología.

Estudiar los casos y sus causas

La proliferación de estudios de caso constituye una característica importante del período. Tiendo a pensar que no constituye este un hecho aislado o que responda exclusivamente a necesidades o influencias epistemológicas. Las dificultades económicas y limitaciones de recursos para acometer investigaciones de más amplio alcance están dentro de las principales causas. Problemas asociados al acceso a la información, definidos por la profesora Teresa Muñoz como «bloqueo de información», explicado en términos de «insuficiente acceso a la bibliografía, tanto de libros como resultados de investigación, y también [...] tendencia a la capitalización cuando se cuenta con ellos»,¹⁶ podrían estar produciendo cierta inclinación (espontánea o no) de los científicos sociales por la realización de estudios de casos, o bien impulsándolos a buscar alternativas de recogida de información de diversos tipos.

Sin demeritar la calidad de este tipo de estudios y sus posibilidades de cara a la elaboración de propuestas, valdría la pena pensar en la idoneidad de acompañarlos y/o complementarlos con otros de muestras más amplias. Quizás también sería pertinente reflexionar sobre las posibles consecuencias de ocupar altas proporciones del espacio investigativo con estas maneras de hacer, en detrimento de otras.

Las carencias en materia editorial y los problemas comentados sobre el acceso a la información han conducido a una gran informalidad en las vías de socialización del conocimiento, proceso esencial para el avance de la ciencia en cualquier rama. Una revisión de las vías más comentadas en entrevistas a especialistas¹⁷ corroboraría tal afirmación.

La asistencia a eventos donde los científicos se conocen y «pasan sus trabajos», las memorias del evento, la búsqueda de textos de tesis de maestría y doctorados que, en definitiva, son ubicados bajo las mismas redes informales, son de las más comunes. Las relaciones personales, que aquí aparecen como fundamentales, como mediadoras de todos estos ejemplos, no deben erigirse como vía esencial de socialización. El avance en la superación de estas barreras constituye uno de los derroteros más importantes para las ciencias sociales cubanas.

Aunque algunos autores cubanos logran publicar en el exterior, y que también se producen publicaciones de corta tirada en determinados centros de investigación o instituciones nacionales, ninguna de estas llega efectivamente al alcance de la generalidad de los científicos sociales de la Isla.

No pensar sectorialmente

La situación antes comentada con respecto al alcance de la información y sus vías de socialización podría ser una de las causas fundamentales de algunas tendencias negativas. La conformación de «feudos informativos», los sectarismos y la falta de cooperación podrían ser las tres primeras. «Cada cual quiere armar su tinglado y asegurar su propio reino», expresó una especialista entrevistada.

La necesidad de rebasar la «sectorialización» o sectarismos es otro de los asuntos que ha cobrado mayor importancia. Las instituciones tienen encargos que las especializan en determinados temas, pero esta división, a veces poco centrada en los problemas y sí en las disciplinas o en áreas y aspectos de la sociedad cubana, produce no pocos inconvenientes. Crea «feudos informativos» de carácter institucional, espacios cerrados de discusión de los temas, «nos reunimos siempre los mismos a hablar del mismo tema». La exclusión de científicos sociales de estos debates «es una enfermedad maligna de carácter burocrático que atenta contra el desarrollo natural de las ciencias sociales [...] de manera que a estos les toca investigar tal cosa y a estos otros les toca investigar tal otra».

Estos estilos negativos pueden estar produciendo estudios diseñados desde la información con que puede contar cada cual, y no a partir del problema, lo cual se enfrenta a las más elementales bases metodológicas.

Asimismo, fraccionan y obstaculizan la posibilidad de aunar fuerzas para eventos nacionales «donde se pueda hablar de las dificultades» y demás asuntos concernientes a las ciencias sociales. De manera colateral también limitan las vías de superación de las barreras disciplinares. Esto último puede apreciarse claramente en el espacio académico, de pre y posgrado. Las estructuras disciplinares y sus exigencias dejan poco margen para romper esas barreras. Los tribunales de licenciatura y doctorado poseen marcado carácter disciplinar. Las maestrías, sobre todo aquellas centradas en temas donde se incluyen maestrantes de diversas formaciones, tienen hoy las mayores posibilidades para el logro de enfoques inter, multi, transdisciplinares.

La superación de las limitaciones apuntadas, así como la conformación de espacios de socialización más integrales e integrados constituyen reclamos fundamentales de los científicos sociales cubanos.

«Feudos informativos» y posibles consecuencias

Sería incorrecto no señalar algunas de las más obvias consecuencias para nuestras ciencias sociales de las posibles formaciones y/o consolidación de «feudos informativos» y demás limitaciones en el acceso a la información, de cara precisamente a los retos y desafíos que enfrentamos los científicos sociales.

La visión de sociedad que tenemos, la misma elaboración y ubicación de los problemas de investigación y, por consiguiente, la agenda de las ciencias sociales se construyen, de manera importante, sobre la base de la información con que contamos. Nuestra cotidianidad, sin ser desdeñable, no puede constituir la principal fuente de interrogantes investigativas, sino un acompañamiento y complementación. La selección de la metodología, los resultados investigativos y su comparabilidad corren la misma suerte. Asimismo, este fenómeno se relaciona con otros elementos esenciales a los desarrollos de las ciencias sociales. El primero se halla vinculado a la socialización de los resultados: niveles de informalidad —me dijeron, yo dije, dónde lo dijo, los que tienen acceso a ellos [los datos] nos dicen—; y el segundo con la posibilidad de re-utilización de los datos y resultados: qué puedo usar y qué no, autocensura, etc. Cada uno de estos elementos impacta de manera directa en las posibilidades de proponer soluciones.

Construir disensos y consensos

Al calor de las ciencias sociales actuales, la producción de disensos resulta casi o más importante que la de consensos. La multiplicación de paradigmas,

metodologías y teorías que se incorporaron a la producción nacional han producido una sana diversidad de puntos de vista y enfoques a los problemas sociales, aunque queda mucho por trabajar aún en la materialización de reales debates y en la «visibilización de tales disensos».

Sin embargo, para un grupo no pequeño de científicos cubanos, la cuestión de la producción de consensos aparece como interés renovado, sobre todo de cara a la realización de propuestas específicas. Esta constituye una de las preocupaciones más relevantes.

La construcción de consenso, como la explicitan, no se identifica con la formación y acatamiento de criterios uniformes. El proceso tiene que ver con la integración y discusión de esos temas y puntos de vista, con el objetivo de superar limitaciones teórico-metodológicas, para la elaboración de soluciones.

Las limitaciones que han enfrentado estos procesos pueden estar asociadas a la ausencia de eventos con tales propósitos, a la ineficiencia de algunos para producir debates reales, así como la especialización de otros en temas muy específicos, «eventos tan fragmentarios tienen poco impacto en esa construcción de afinidades o de controversia». Tiene que ver, también, con la inexistencia de una política institucional con esta intencionalidad de reunir para articular puntos de vista —que, por supuesto, implique un acceso, al menos parcial, a la información—, de manera que los debates partan de diferentes aprehensiones de una misma realidad, y no de partes separadas, aristas, aproximaciones, etcétera.

Pensar complejamente

El acercamiento a la visión compleja constituye un cambio importante en el período, y que pudiera estar marcando pautas en el giro epistemológico de las ciencias sociales cubanas. La Cátedra para el estudio de la complejidad, del Instituto de Filosofía del CITMA, se creó como espacio de reflexión y debate de temas relativos a la complejidad. Ha constituido un lugar de impulso a enfoques transdisciplinarios. Si bien estos no han podido concretarse en metodologías de investigación, y la academia cubana no está lista para encarar institucionalmente sus retos, sí abre un espacio de debate y perfeccionamiento epistemológico sustancial hacia el cual podrían estarse trasladando las reflexiones sobre las ciencias sociales mismas.

Publicar ciencias sociales

Es cierto que las ciencias sociales cubanas no pueden percibirse solo a través de lo que se publica. El doctor Jorge Núñez Jover expresó: «Los sociólogos del conocimiento [...] siempre decían que lo que no se

publica no existe, en Cuba eso no se puede decir». Solo una pequeña parte de lo que se produce está representado en libros y revistas, pero, ¿qué es ciencia social no publicada, no difundida? En entrevista a Rafael Hernández, el autor decía:

Parte de su misión es difundir; es como pensar que la literatura de un país puede considerarse literatura cuando está producida por los escritores y no publicada por las editoriales [...] eso no termina de ser ciencia social si no se difunde y se consume socialmente.

En materia editorial, la etapa que comienza con el siglo XXI no marca grandes diferencias con respecto a la anterior. Aunque puede percibirse «cierta reactivación» si lo comparamos con los peores momentos del Período especial, los espacios para la publicación de temáticas de ciencias sociales en el país continúan siendo pocos. Su relativa escasez —sobre todo aquellas que trabajan temas de la actualidad nacional donde se expresa el quehacer de los investigadores cubanos— está condicionando muchas de las limitaciones identificadas en el ámbito de la socialización de la información y de los resultados de investigación.

Una revisión de lo publicado en los últimos años por editoriales cubanas que se autodenominan de ciencias sociales brinda una panorámica del asunto. Un resumen apretado hace hincapié en varios elementos descriptivos:

- El período mostró, amén de las distintas definiciones de ciencias sociales, un aumento en las publicaciones sobre temáticas sociales.¹⁸
- Gran representación de autores foráneos (cerca de 50% de los textos).
- Las categorías o especialidades más publicadas son Historia y Política, sin tomar en cuenta que muchos de los textos que son ubicados en otras categorías poseen marcado carácter histórico, lo que haría esta proporción mucho mayor.
- Aumento de la proporción de textos que tratan sobre Cuba (sobre todo del pasado) con respecto a la totalidad de textos.
- Carencia de textos que aborden temáticas de la sociedad cubana actual.

Una de las misiones más importantes de las ciencias sociales es «el encargo social de servir como instrumento de orientación en la sociedad, de transparentar la densidad de las relaciones sociales».¹⁹ Más allá de las posibles implicaciones positivas para ellas mismas, la socialización y publicación de textos sobre temáticas asociadas a problemáticas actuales, (sobre todo en nuestro contexto) tienen un papel fundamental en ese compromiso.

Sin obviar los duros retos que enfrentan los espacios editoriales cubanos debido a limitaciones económicas,

se publica muy poco de ciencias sociales en el país, y menos aún de temas actuales. Las revistas referidas a estas temáticas constituyen el espacio editorial que brinda más posibilidades de publicación, sobre todo en cuanto a la sociedad cubana actual, aunque en ellas nunca estas temáticas adquieran proporciones mayoritarias.²⁰

Tan pequeña representación de textos sobre nuestra actualidad no puede ser atribuida a carencias de estudios. La producción de los científicos cubanos desborda ampliamente los límites editoriales; de este modo, lo que podemos apreciar constituye solo una pequeña muestra y «muy filtrada», una «sub-representación».

Otros elementos que propician esta situación son, posiblemente, ciertas ineficiencias en el uso de los espacios existentes, así como en la búsqueda de alternativos. Entre ellos se encuentra, ante los altos niveles de dificultad para publicar, la búsqueda de espacios internacionales, así como las iniciativas de algunos centros investigativos o instituciones que logran divulgar algunos textos, aunque en tiradas cortas.

La preferencia por abordajes teóricos e históricos, bien sean de temáticas políticas, culturales, sociales, artísticas, sobre todo de pertinencia internacional, ha sido otro de los elementos que han favorecido que la publicación de textos sobre temáticas actuales de la realidad nacional sea escasa. Poseen amplia repercusión asuntos relacionados con el dominio norteamericano sobre el mundo y el continente americano —textos sobre el ALCA, por ejemplo—; otros sobre las ofensivas contra este dominio —ALBA, movimientos de izquierda, nuevos marxismos—; sobre el pensamiento de personalidades políticas como Fidel Castro, Che Guevara, José Martí, Simón Bolívar, etc.; temas teóricos —fundamentalmente filosóficos—, revisión de aspectos de la teoría marxista, o de otras fuentes, así como temas de la historia de Cuba o latinoamericana, sobre todo. Nadie podría impugnar la importancia que poseen tales temas, pero sí sus proporciones en el monto total de publicaciones.

Los temas más recurrentes entre el conjunto de textos que estudian la sociedad cubana actual son los nuevos destinos de la economía, los cambios en las estructuras socio-clasistas y las desigualdades tras la crisis de los 90. En todos ellos, la crisis aparece como la cuestión central. Otros temas como la participación, el desarrollo local y cultural, y el turismo, parecen más como consecuencias de esta. Las políticas sociales, bien desde un enfoque general, bien desde el tratamiento de una en específico, constituyen áreas muy poco tratadas en el período.

En este pequeño grupo de publicaciones se hace evidente el predominio de una misma generación de científicos sociales, mayormente de formación

económica, filosófica y sociológica. Los científicos jóvenes, si bien han logrado introducirse en algunos espacios, quedan en clara minoría.

Enunciar un conjunto de causas que explicara lo que acontece en el ámbito editorial cubano encierra un monto no pequeño de complejidades. Sin embargo, es posible apuntar un grupo de elementos que, de una manera u otra, moldean tales procesos. Si se ubica como telón de fondo la situación económica de las editoriales, la escasez de esos mismos espacios de publicación, así como la sub-representación de la producción de los científicos sociales nacionales, habría que señalar al menos tres dimensiones: la respuesta editorial, la respuesta desde las ciencias sociales, y el devenir histórico de las dos anteriores.

Si recurrimos a esta última dimensión, encontraremos que los resúmenes, textos o estudios de autognosis de las ciencias sociales que se realizan sobre estos temas —al menos desde el triunfo revolucionario hasta acá—, no confirman o expresan la existencia de un marcado interés y/o presencia de estudios sociales de la realidad cubana de cada período histórico en los ámbitos editoriales.

Preliminarmente los textos que referencian los períodos expresan:

- En los 60: énfasis en autores de diversas latitudes; Charles Wright Mills, Max Weber, Vere Gordon Child, y autores latinoamericanos, sobre todo de perspectiva marxista.
- En los 70 y los 80: constatación de leyes marxistas en estudios de la realidad, baja capacidad de crítica autóctona, y presencia de autores soviéticos.
- 1986-1990: comienzan a publicarse algunos de los proyectos del Programa Nacional de Investigaciones contenidas en el Plan Quinquenal de Ciencia y Técnica, que sale a la luz al calor del Proceso de rectificación de errores; sin embargo, disminuyen las publicaciones sobre Sociología. Al respecto, Aymara Hernández expresa: «La sobre-ideologización que sufrían las ciencias sociales, la monoteorización dogmática y la negación a la Sociología de su papel polemizador, crítico y de teoría social, limitaba el interés por este tipo de publicaciones».²¹
- En los 90: cierto auge de las publicaciones, aún no suficientes, que se refleja en la investigación, surgimiento de revistas, etc.²²

Desde el punto de vista de personas del mundo editorial (por ejemplo, la de Ciencias Sociales), existen criterios importantes anexos a este proceso. El tratamiento de las distintas especialidades dentro de las ciencias sociales posee contrastes significativos, sobre todo atendiendo a su posible caducidad. Los temas de

Multiplicar espacios de publicación, la utilización más eficiente y creativa de los espacios existentes, el aumento de textos que versen sobre problemas epistemológicos de las ciencias sociales cubanas y la superación de aquellas fragmentarias, más de cara a la diversidad y a las discusiones epistemológicas, parecen de las tareas más importantes que acometer por los científicos sociales cubanos.

historia son eternos, no caducan; no es así para los estudios sobre la actualidad. La importancia estratégica de algunos temas en determinado momento constituye otro criterio importante. Estos son beneficiados por las políticas editoriales, que obvian trabas y lentitudes burocráticas y económicas. Estos asuntos se encadenan con algo que explica Mayra Espina, refiriéndose al período de los 90:

El tópico de las publicaciones se me presenta como especialmente funesto [...] Al margen de escaseces, lentitudes burocráticas y censuras, considero que la causa fundamental de esta carencia editorial está en nosotros mismos, en nuestra poca agresividad para elaborar y colocar textos que recojan de forma clara y amena los resultados de los estudios [...] y que sitúen hipótesis, conceptos y perspectivas metodológicas que trasciendan las estrechas fronteras del análisis del fenómeno particular.²³

Cualquiera de estas respuestas por separado no resume la cuestión, pero su conjunción y entrelazamiento aportan algo al debate.

Criticar y proponer en la actualidad publicada

El ejercicio de la crítica, su aceptación y recepción adecuada constituye otro de los eslabones esenciales del proceso de elaboración de propuestas y de conexión con los decisores. En entrevista a Eliades Acosta, quien dirigía el Dpto. de Cultura del PCC, él planteaba:

Institucionalmente la crítica no siempre se permitió, ni se comprendió, ni se estimuló. Esto crea una actitud reflejo de quienes están obligados por su trabajo a ejercerla. Por cierto, no se trata de una tarea de un gremio, la crítica es una condición consustancial al ser humano.²⁴

Queda claro que

la crítica más que un elemento, es el medio por el cual toda coyuntura histórica se elabora para ser eficaz. Ella potencia la capacidad creativa de todos y cada uno de los actores que en una sociedad tratan de reflexionar sobre sí mismos, su entorno y el mundo en que viven, para conscientes de sus múltiples determinaciones y reflexionando sobre ellas, actuar.²⁵

El mundo de las publicaciones, no muestra una presencia generalizada de enfoques críticos en el

tratamiento y análisis de realidades actuales de nuestra sociedad. Si bien, desde la década de los 90 se viene apuntando un aumento de las visiones críticas, este influjo no ha llegado con fuerza a la generalidad de los textos y artículos publicados en el último período.

Introducir temas que fueron tabúes persiste como el gran mérito de las publicaciones. Más allá de otros elementos, el avance más extendido en esta área parece ser mostrar datos, información, muchas veces la exposición de resultados investigativos, y su interés problematizador.

Aunque podemos encontrar algunos textos que abordan críticamente nuestra realidad (sobre todo en la revista *Temas*), la generalización, en las publicaciones, de enfoques críticos y propositivos sobre nuestra actualidad, es todavía una meta para los científicos sociales. Una revisión de lo publicado en el período muestra estas carencias fehacientemente. Los problemas son abordados, descritos, analizados, históricamente ubicados, argumentados con datos. En pocos casos se ha superado la secuencia descripción-explicación-comprensión. La adición de «solución» permanece como tarea de primer orden.

Un nicho donde podrían estarse expresando, con mayor frecuencia, enfoques críticos y propositivos sería el de los estudios sobre desarrollo local y cultural. El énfasis en la importancia de la participación ha propiciado duras críticas a la centralización y tendencias verticalistas del sistema político administrativo cubano.²⁶

Fuera de estos marcos, pocos enfoques críticos trascienden la enumeración de algunos «peros» o «sin embargos», lo que expresa, en muchos sentidos, actitudes triunfalistas. De igual manera, las pocas propuestas existentes poseen bajos niveles de concreción. Amén de que la elaboración de propuestas específicas requiere del diálogo de la ciencia con las instancias políticas y en definitiva con la sociedad, aquellas deben trascender el listado general de cosas por hacer, sin «cómo hacerlas» ni diseño estratégico.

De otro lado, el uso de la historia es un buen hábito que no hemos dejado atrás; esto constituye una de las mayores fortalezas de las ciencias sociales cubanas publicadas. La contextualización de las problemáticas

sociales es un elemento inherente a las reflexiones estudiadas. Sin embargo, las periodizaciones siguen los mismos moldes: antes y después de 1959, antes y después de 1989, o los 90. O bien tales circunstancias explican todas las esferas de la vida social nacional, o nos hemos acostumbrado a pensar nuestra realidad en segmentos históricos omni-explicativos.

Otro elemento que caracteriza estas problematizaciones es la referencia a Latinoamérica como espacio con el cual debemos compararnos. Entendernos como parte de la región, con contextos y rasgos similares de base fue uno de los logros más importantes del período anterior, aunque el real sentido de esto no sea expresado en muchas de las publicaciones.²⁷

Esta separación se percibe con claridad en aquellos textos sobre temáticas generales del desarrollo. Las referencias a Cuba como parte de ese mundo subdesarrollado, como consecuencia también del neoliberalismo y de los designios del mercado mundial, son escasas. Pareciera que Cuba es un espacio aislado de tales influencias.

Más que un posicionamiento claro sobre cuál es la visión del desarrollo que defender, en muchos textos —sobre todo los de carácter general, global si se quiere— encontramos una oposición manifiesta a determinados enfoques, en torno a los cuales se concentran las más duras críticas. A veces parece que nos centramos más en la oposición a un paradigma que en la afirmación de otro. Podría decirse que existen, en esta esfera del pensamiento, más consensos negativos que afirmativos.

Una descripción de áreas bien consensuadas en el tema del desarrollo, en el contexto nacional, sería la negación de determinados enfoques: no neoliberalismo, no imperialismo, no capitalismo. La esfera de consensos afirmativos en este espacio muestra: 1) unanimidad significativa en temas muy generales (sí socialismo como vía, desarrollo no solo económico, entre otros), casi siempre de tipo nominal, no desglosado científicamente, que expresa más bien un compromiso ético y, 2) una diversidad de enfoques, no siempre contradictorios ni nocivos para el pensamiento cubano, pero que revelan carencias en la conformación de consensos y cierta fragmentación en los discursos específicos sobre el tema (local, cultural, sostenible, comunitario).

Los problemas y relaciones entre ciencias sociales y toma de decisiones han sido tratados tímidamente por los científicos sociales en los espacios editoriales. Varias visiones pueden identificarse. Algunas ideales, otras utilitarias y, muy escasamente, espacios donde se analizan en profundidad.

Una visión bastante generalizada tiene que ver con el uso de las ciencias sociales como instrumento de los decisores para el conocimiento de determinados temas,

como «criterio de expertos», que les facilitarán el diseño de políticas:

La función social que les corresponde de *diagnosticar* el estado de la estructura socio-clasista, profundizar en el modo específico de vida de las clases y otros grupos sociales que la integran, sus características psicológicas y su posicionamiento ideológico, con la *finalidad de contribuir a la argumentación* de medidas positivas.²⁸

Una perspectiva más completa nos advierte de la posibilidad de utilizar las ciencias sociales en el diseño mismo de determinadas políticas, así como de la necesidad de una comunicación bidireccional entre ambos campos.

Consejo Superior de Ciencias Sociales y Humanidades

En la Resolución 132/2002 puesta en vigor finales del 2002 por el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente se reflejaron los lineamientos y prioridades de investigación para las Ciencias Sociales y Humanidades en el país. El documento expuso:

En estos momentos estamos en un proceso de actualización de las prioridades de investigación en las Ciencias Sociales y Humanidades, cuyo objetivo es poder contar con una agenda nacional consensuada entre diferentes organismos, entidades y la comunidad científica y que con posteridad someteremos a la consideración del Comité Central del PCC.

La propuesta, según muestra el documento, fue construida a través de la consulta con representantes de órganos de dirección de diecinueve centros de investigación, los Consejos provinciales de Ciencias Sociales y Humanidades, y con la Sección de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba. Posteriormente, en julio de 2006, se sometió a la consideración del Consejo Superior de Ciencias Sociales, el cual realizó catorce modificaciones que fueron incluidas en el documento final. Este cuenta con nueve áreas claves de resultados, que poseen varias líneas de investigación: «Desarrollo teórico y metodológico de las Ciencias sociales y humanísticas», «Optimización del modelo económico cubano», «Marginalidad, corrupción, delito y conductas delictivas», «Estructura socio-clasista, ocupacional y socio-profesional», «Historia e identidad nacional, regional y local», «Perfeccionamiento del sistema educacional», «De la Administración pública y el Derecho», «Relaciones económicas y políticas internacionales» y «Perfeccionamiento y desarrollo sostenible de la sociedad cubana».

Las líneas de investigación de cada una desglosan varias aristas de cada problemática. En la mayoría de

los casos, se incluyen aspectos relacionados con el perfeccionamiento teórico de las temáticas del área clave, muchas veces conectados con temas no cerrados para los científicos sociales cubanos. La sistematización del pensamiento estratégico de la Revolución cubana, las formas de propiedad en el socialismo, el enriquecimiento y desarrollo del pensamiento marxista resaltan entre los más importantes.

Se brinda interés a los temas relacionados con los problemas teóricos-metodológicos de las ciencias sociales y humanísticas, sus relaciones con las naturales y exactas, así como a la metodología y la aplicación al trabajo social. Como podemos apreciar, aun cuando el monto de las publicaciones, los eventos que se realizan, y demás debates expresen una disminución del interés por tales temas, sobre todo en comparación con la década de los 90, esta inclusión en las áreas claves del Consejo muestran o corroboran la preocupación por los destinos de la ciencia social.

En todas las áreas están incluidas líneas de investigación orientadas a evaluar y elaborar propuestas que puedan revertirse en la construcción de políticas. Tales enfoques están en consonancia con reclamos actuales de las ciencias sociales. Si bien no son claras las vías que conectan esas propuestas con los procesos de toma de decisiones, sí es posible observar, al menos a nivel enunciativo e institucional, un claro afán de participar, intervenir y colaborar con el diseño, implementación y ejecución de políticas sociales.

En el campo de las publicaciones, aunque es cierto que podemos encontrar varios de los temas considerados prioritarios, también hay grandes ausentes. La primera área clave, referida a temas teórico-metodológicos, es una de las más representadas en las publicaciones, así como la de las relaciones económicas y políticas internacionales. Una revisión del contenido de las publicaciones del período muestra claramente la predilección, científica o editorial por esos temas, tanto desde la pluma de autores nacionales como extranjeros.

Dentro de los estudios que se aproximan a la realidad contemporánea cubana, el tema de las estructuras socio-económicas y las desigualdades parece el favorito. Las problemáticas referidas al perfeccionamiento del sistema educativo, y el combate a los procesos de marginalidad, delito, corrupción y reinscripción constituyen grandes ausentes en la muestra estudiada.

Los temas restantes, aunque aparezcan enunciados en varios títulos, son tratados básicamente, desde enfoques muy teóricos o históricos. El énfasis en las investigaciones prácticas que permitan conformar propuestas, tal como orienta el Consejo, no es percibido en las publicaciones.

Contribuir a la toma de decisiones

El tema del apoyo a la toma de decisiones se conecta de manera directa con la posibilidad de elaboración de propuestas, y a la comunicación con los decisores. El espacio editorial no lo refleja de manera clara.

Las publicaciones sobre el tema son encontradas más fácilmente en textos publicados fuera del país, tanto de cubanos como de extranjeros. La mayoría peca de radicalismo. Aun cuando no sean del todo desdeñables, son muy parciales. En los más radicales, pareciera que los científicos sociales cubanos fueran marionetas estatales. La presencia de tales temáticas en el ámbito nacional, aunque mayor, es aún insuficiente. Más que reflexiones con algún grado de generalización, son referenciados determinados hechos y anécdotas. Dos hechos importantes son continuamente señalados:

- 1) Debates y encuentros producidos mayormente en el período posterior al año 2000 cuando los órganos del PCC en la ciudad de La Habana se acercaron a científicos sociales que tenían experiencias en determinados temas de interés.
- 2) Investigaciones realizadas por encargo de diversas instituciones o de niveles altos de dirección del país, sobre temáticas como la corrupción, la violencia o el delito, que no fueron publicadas.

Ambos procesos son enunciados como manifestación del interés de las instancias de gobierno por acercarse y utilizar el trabajo de las ciencias sociales. En temas como el desarrollo local y comunitario esta comunicación se ha hecho más evidente. La realización de estos estudios implica el trabajo con los decisores de las comunidades y municipios. En muchos casos, los proyectos de desarrollo local que se realizan incluyen la capacitación de los dirigentes. No obstante, persisten muchas limitaciones que son bien expresadas por los científicos sociales: «esas relaciones no siempre fluyen, ni están bien organizadas», «no hay realmente una cultura política de aprovechamiento, de asimilación del resultado de las investigaciones», «compromiso de intervención no siempre suficientemente correspondido». Expresiones como estas refuerzan la idea de la existencia de un diálogo insuficiente entre las ciencias sociales y los órganos que implementan las políticas sociales.

De otro lado, aunque válida, la utilización de las investigaciones por encargo, cuando se necesitan, como recolectoras de información ante determinadas coyunturas, establece una relación unidireccional, unilateral. De modo que se necesita una «actitud más lúcida de la política con respecto a las ciencias sociales, aprovecharlas más, verlas como una sospecha, utilizarlas más para tomar decisiones», así como, de nuestro lado,

ganar en agilidad en la construcción de informes (sintéticos y prácticos) que puedan contribuir, de manera más directa, en la toma de decisiones.

Conclusiones y algunos retos

*Pero ahora que se acerca saco en cuenta
que de nuevo tengo que esperar;
que las maravillas vendrán algo lentas
porque el mundo tiene aún muy corta edad.*

Silvio Rodríguez

Las ciencias sociales cubanas de inicios del siglo XXI son herederas de los cambios acaecidos durante la década de los 90 y continuación de los retos que esta dejó para la presente. En el último período se acentuaron las presiones en la esfera de lo propositivo para las ciencias sociales en general. Para ellas, los inicios de siglo están caracterizados por una profundización, maduración y perfeccionamiento de la agenda de trabajo. Se ha ganado en las conexiones con los procesos de toma de decisión, aun con niveles de efectividad insuficientes. Han proliferado los estudios de caso. Se pueden apreciar, en consonancia con las dificultades económico-editoriales, una diversidad de vías de socialización, muchas con altos niveles de informalidad. Las carencias en el orden del acceso a la información han marcado algunos de los rasgos enunciados anteriormente.

Este último asunto constituye uno de los problemas más serios de la producción científico social cubana. Aperturas importantes en este sentido posibilitarían un mayor alcance a las investigaciones sociales en la Isla, así como mejores herramientas para el ejercicio de la crítica y la elaboración de propuestas.

Quedan también por superar sectarismos y fragmentaciones; ganar en la habilidad de construcción de consenso, así como en el logro de espacios que lo propicien; trabajar en enfoques transdisciplinarios y en la integración de campos del conocimiento. Constituye un reto incrementar la presencia de las problemáticas epistemológicas nacionales en los distintos espacios de socialización, eventos y publicaciones.

Las publicaciones cubanas de ciencias sociales han sufrido cierta reactivación en comparación con el Período especial. Aunque aún son pocos los espacios destinados a la divulgación de estas temáticas, ha habido un incremento de textos publicados. Quedaría pendiente priorizar la publicación de estudios sobre nuestra realidad actual.

Multiplicar espacios de publicación, la utilización más eficiente y creativa de los espacios existentes, el aumento de textos que versen sobre problemas

epistemológicos de las ciencias sociales cubanas y la superación de aquellas fragmentarias, más de cara a la diversidad y a las discusiones epistemológicas, parecen de las tareas más importantes que acometer por los científicos sociales cubanos.

En el mismo sentido, se hace necesaria la multiplicación de textos que aborden temas nacionales —sobre todo aquellos referidos a problemáticas actuales, que reflejen, en mayor número, aspectos entendidos como prioritarios—, desde enfoques críticos y orientados a la construcción de estrategias, que demuestren un compromiso serio con la esfera pública y política del país; y una real representación de la producción de los científicos sociales cubanos del siglo XXI.

Notas

1. Pierre Bourdieu, *Intervenciones 1961-2001. Ciencia social y acción política*, Editorial Hiru, Hondarribia, 2004, p. 11.
2. Se refiere, en este caso, a las investigaciones producidas por el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA).
3. Hago referencia al texto emblemático de Charles Wright Mills, *La imaginación sociológica*, en su capítulo «La promesa», Instituto del Libro, La Habana, 1969, pp. 13-43.
4. Miguel Limia David, «¿Hacia dónde van los estudios sociales?», *Temas*, n. 1, La Habana, enero-marzo de 1995, pp. 18-26.
5. Mayra P. Espina Prieto, «Cambios estructurales desde los 90 y nuevos temas de estudio de la sociedad cubana», en Colectivo de autores, *Cambios en la sociedad cubana de los 90*, FLACSO-Woodrow Wilson International Center for Scholars, Santo Domingo, 2005.
6. Mayra P. Espina Prieto, *Cuba: la hora de las ciencias sociales*, CIPS, La Habana, 1997.
7. Sin dudas la reinserción de la Sociología en el ámbito académico cubano (1990) y su historia de «intermitencias» en el espacio nacional ha inspirado esta búsqueda de la historia pasada de la disciplina en función de su reconstrucción. Véase Teresa Muñoz Gutiérrez y Aymara Hernández Morales, «Sociología y Revolución. La continuidad de una reflexión impostergable», en Colectivo de autores, *Selección de lecturas sobre Sociología y trabajo social*, La Habana, 2001.
8. Constituyen la principal excepción los estudios que bajo la tutoría de la Dra. Teresa Muñoz, se llevan a cabo en el Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana sobre la perspectiva sociológica en Cuba.
9. Sirva como excepción el trabajo de Jorge Núñez Jover, «Para comprender nuestras ciencias sociales», *Academia*, v. 1, n. 1-2, La Habana, 2001, donde se brinda una definición de ciencias sociales y se polemizan algunos significados.
10. Es el caso de las investigaciones que respaldan este ensayo. Se trabajó con las publicaciones cubanas que se autodenominan de ciencias sociales.
11. Alain Basail Rodríguez, «Necesidad(es) y astucia(s) de una sociología joven cubana», en Alain Basail Rodríguez, comp., *Sociedad*

cubana hoy. Ensayos de Sociología joven, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, p. 4.

12. «Informe de balance», XIII Plenario del Polo de Ciencias Sociales y Humanidades, La Habana, 2009. [Inédito].

13. *Ibidem*.

14. *Ibidem*.

15. Homenaje al profesor Víctor M. Figueroa Albelo.

16. Teresa Muñoz Gutiérrez, «Los caminos hacia una Sociología en Cuba. Avatares históricos, teóricos y profesionales», *Sociologías*, a. 7, n. 14, Porto Alegre, julio-diciembre de 2005, p. 344.

17. La investigación que sustenta este ensayo, se sirvió, entre otros métodos, de entrevistas a especialistas de las ciencias sociales cubanas, entre los que se destacan: Juan Luis Martín, Jorge Núñez Jover, Mayra Espina, Teresa Muñoz y Rafael Hernández. Las citas no identificadas pertenecen a esas entrevistas.

18. Una revisión inicial de los catálogos de la Editorial de Ciencias Sociales puede demostrarlo de manera clara.

19. Alain Basail Rodríguez, *ob. cit.*, p. 4.

20. Una de las excepciones más sobresalientes es la revista *Temas*.

21. Aymara Hernández Morales, «En Cuba revolucionaria: espacios intermitentes para la Sociología», en Luis J. González Oquendo y Aymara Hernández Morales, *El desarrollo de las ciencias sociales en América Latina. Contribuciones a un balance*, FLACSO-CRESALC-UNESCO, Santo Domingo, 1998.

22. Una revisión detallada deberá explorar más profundamente el listado de las publicaciones de cada período.

23. Mayra P. Espina Prieto, «Tropiezos y oportunidades de la sociología cubana», *Temas*, n. 1, La Habana enero-marzo de 1995, p. 12.

24. Isachi Fernández, «Entrevista a Eliades Acosta», *La Haine*, 30 de noviembre de 2007, disponible en www.lahaine.org.

25. Alain Basail Rodríguez, *ob. cit.*, p. 2.

26. Véase Ovidio D'Angelo Hernández, «La autogestión local como vía para la transformación social» y Cecilia Linares Fleites, «Desarrollo cultural y participación en el contexto municipal cubano», ambos en *Temas*, n. 36, La Habana, enero-marzo de 2004, pp. 52-63 y 43-51, respectivamente.

27. Constituyen una excepción relevante los textos de la doctora Mayra Espina.

28. Darío L. Machado Rodríguez, «Estructura socioclasista de la sociedad cubana actual», *Cuba Socialista*, n. 21, La Habana, 2001. (Énfasis mío).

© TEMAS, 2010